

Artículo de investigación

Cómo citar: González, Steven; Valencia, Jonathan y Cuellar, Samuel (2024). Aportes desde lo colectivo. La migración japonesa en el Siglo XX colombiano. *Polisemia*, 21 (38), 63-72. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.21.38.2024.63-72>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Enviado: Enero 24 de 2024

Aceptado: Abril 26 de 2024

Publicado: Noviembre 21 de 2024

Steven F. González Pedroza

Magíster en Filosofía (Universidad del Valle, 2020). Sociólogo (Universidad Central de Venezuela, 2016). Ha trabajado en proyectos relacionados a educación, arte, protección e integración social. Fue miembro fundador en la Fundación de Apoyo al Migrante - FUNDAMIGRA. Líneas de investigación: a) Movilidad humana, b) Cultura y sociedad en Venezuela.

Correo electrónico: sfgonzalezp93@gmail.com

Orcid: 0000-0002-6940-7605

Jonathan Valencia Pineda

Profesional de Ciencia de la Información y la Documentación. Bibliotecología y Archivística (Universidad del Quindío). Se desempeña como asesor en la gestión de proyectos para organizaciones artísticas y culturales. Participó como voluntario de la Fundación de Apoyo al Migrante - FUNDAMIGRA.

Correo electrónico: jonvpineda@gmail.com

Orcid: 0009-0001-3781-4986

Samuel Cuellar López

Estudiante de Antropología (Universidad de los Andes, 2021-Actualidad). Participó como voluntario en la Fundación de Apoyo al Migrante - FUNDAMIGRA.

Correo electrónico: samuelcuellarlopez03@gmail.com

Orcid: 0009-0006-7373-367X

Steven González Pedroza, Jonathan Valencia Pineda y Samuel Cuellar López

Aportes desde lo colectivo: la migración japonesa en el siglo XX colombiano

Contributions from the Collective: Japanese Migration in 20th-Century Colombia

Contribuições Coletivas: A Migração Japonesa no Século XX na Colômbia

Resumen

La colonia japonesa que llegó a Colombia durante el siglo XX constituyó una migración voluntaria que fue acogida por el Estado colombiano en términos ejecutivos y productivos, dejándola a merced de gestos y actitudes xenofóbicas, evidentes en políticas públicas que buscaban el blanqueamiento racial y despreciaban la “raza amarilla”. En virtud de esas y otras condiciones sociales de su contexto, destacamos de los migrantes japoneses un ethos de solidaridad, mutualismo y cuidado hacia los miembros de su comunidad, digno de replicación por los ciudadanos vallecaucanos y colombianos. Esta investigación, mediante una metodología documental, se centra en examinar y documentar los impactos y contribuciones de la inmigración japonesa en el Valle del Cauca, resaltando su influencia en el desarrollo agrícola, la formación de comunidades familiares y la respuesta solidaria ante las adversidades, para comprender mejor su papel en la construcción social y cultural de la región. Modos de ser que adquieren relevancia especialmente en los actuales tiempos marcados por acontecimientos y conflictos sociales similares.

Palabras clave: Colombia, cultura, ethos del cuidado, Japón, migración

Abstract

The Japanese colony that arrived in Colombia during the 20th century constituted a voluntary migration welcomed by the Colombian state in executive and productive terms, leaving it at the mercy of xenophobic gestures



and attitudes, evident in public policies aimed at racial whitening and disdain for the “yellow race.” In light of these and other social conditions of their context, we highlight an ethos of solidarity, mutualism, and care among the Japanese migrants towards the members of their community, which is worthy of replication by the citizens of Valle del Cauca and Colombia. This research, through a documentary methodology, focuses on examining and documenting the impacts and contributions of Japanese migration in Valle del Cauca, highlighting its influence on agricultural development, the formation of family communities, and the solidary response to adversities, to better understand the role of this migration in the social and cultural construction of the region. These modes of being acquire particular relevance in current times marked by similar social events and conflicts.

Keywords: Colombia, culture, care ethos, Japan, migration

Resumo

A comunidade japonesa que chegou à Colômbia durante o século XX constituiu uma migração voluntária acolhida pelo Estado colombiano em termos produtivos e econômicos. No entanto, enfrentou gestos e atitudes xenofóbicas, evidentes em políticas públicas voltadas para o branqueamento racial e o desprezo pela “raça amarela”. Diante dessas e de outras condições sociais de seu contexto, os migrantes japoneses destacaram-se por um ethos de solidariedade, mutualismo e cuidado para com os membros de sua comunidade, digno de ser replicado pelos cidadãos valecaucanos e colombianos. Esta pesquisa, utilizando uma metodologia documental, foca em examinar e documentar os impactos e as contribuições da migração japonesa no Valle del Cauca, destacando sua influência no desenvolvimento agrícola, na formação de comunidades familiares e na resposta solidária frente às adversidades, para compreender melhor o papel dessa migração na construção social e cultural da região. Modos de ser que ganham especial relevância nos tempos atuais, marcados por eventos e conflitos sociais semelhantes.

Palavras-chave: Colômbia; cultura; ethos do cuidado; Japão; migração.



Introducción

La migración se ha convertido en un tema crucial en la actualidad. Los refugiados, desplazados y migrantes del mundo han pasado a primer plano en las discusiones concernientes a la cultura, la política y la historia. Discusiones que, por su parte, tienen eco en Latinoamérica, y específicamente en Colombia, país de interés en esta investigación, en el cual fenómeno migratorio ha cobrado una importancia notable, no solo por el gran volumen de personas que se trasladan a territorio colombiano, sino por las implicaciones sociales que acompañan a esta migración.

En este contexto, los discursos del prejuicio y la xenofobia parecen haberse instalado en las discusiones cotidianas. Los Estados, lejos de facilitar el tránsito y el acceso a derechos de los migrantes más vulnerables, han demostrado cuán mezquina puede ser la lógica de la burocracia. Muchos apuntan a que estas actitudes obedecen a que los países de nuestra región por lo general han sido emisores y no receptores de migrantes. Sin embargo, si se mira con cuidado el caso de Colombia, se sabrá que dicho país fue también receptor de migrantes en su momento. Así lo demuestran diversas migraciones hacia territorio colombiano, como la japonesa o indostana, entre otras, que si bien fueron de baja densidad, no por ello carecen de importancia sus aportes (Aliaga Sáez y Flórez de Andrade, 2020).

Se destaca especialmente, y constituye el objeto de análisis en este artículo, la inmigración japonesa durante la primera mitad del siglo XX en la región del Valle del Cauca, la cual aportó elementos perdurables tanto a la cultura como a la industria de la región. Esta migración, además de impulsar la tecnificación y mejoras en las técnicas agrícolas de la región, también desafió las políticas públicas de la época que favorecían el blanqueamiento racial y despreciaban a los inmigrantes asiáticos. Además, destacó por su resiliencia y solidaridad frente a la xenofobia y la discriminación, ejemplificando un ethos de trabajo colectivo, austeridad y armonía con la naturaleza que sigue siendo relevante para el contexto colombiano.

Estos aportes permiten formular la pregunta de investigación: ¿Qué contribuciones colectivas caracterizaron a la migración japonesa en el Valle del Cauca a principios del siglo XX? De esta manera, la investigación se plantea como objetivo central examinar y documentar los impactos y contribuciones de la migración japonesa en el Valle del Cauca, destacando su influencia en el desarrollo agrícola, la formación de comunidades familiares y la respuesta solidaria ante las adversidades, para comprender mejor el papel de esta migración en la construcción social y cultural de la región.

Para responder la pregunta de investigación, se abordan a través de una metodología documental tres aspectos esenciales a la investigación: en primer lugar, se presentan las particularidades y aportes de la inmigración japonesa a territorio vallecaucano; en segundo lugar, se analiza cómo dicha migración se constituyó a partir de grupos familiares; y en tercer lugar, se interpretan el cuidado y la solidaridad que surgieron en la colonia japonesa establecida en la región.



Antecedentes: los inicios de la inmigración japonesa

La identidad del ser humano se forma a partir del encuentro con el otro. Los colombianos, al convivir en lógicas regionales, con poblaciones diversas en cuanto a sus tradiciones y procedencias étnicas, se han construido social y culturalmente a partir del reconocimiento de su geografía, historia y costumbres. La migración japonesa a Colombia es prueba de ello. Históricamente la primera relación documentada entre estas dos naciones data de 1871, a través de un intercambio que se rescata gracias al testimonio del protagonista de esta relación, como muestra Luz M. Hincapié, en su texto *Rutas del Pacífico: identidades diaspóricas asiáticas en el caribe colombiano* (2016). Allí esta escritora cita el diario de Tanco Armero, colombiano que se aventuró a tierras asiáticas y se adentró en el comercio de esclavos de esta región. Luego de este evento, hubo que esperar 58 años para que en 1929 se diera el primer intercambio entre ambas naciones, dando paso a la historia de las migraciones entre Colombia y Japón.

En ese entonces, los inmigrantes japoneses representaban a la recién fundada *Overseas Development Company Ltd.*, a través de la cual se gestionó su traslado a Colombia (Sanmiguel, 2018), que traería iniciativas como la mejora de la calidad técnica de la industria agrícola de la región. Esta migración venía acompañada de un sueño, transmitido a través de la novela *María* (2017) de Jorge Isaacs, cuyas letras hacían imaginar a Colombia como un paraíso. Como se conocería posteriormente, aquellos migrantes venían con la referencia de la obra del autor, que en cierta medida sirvió de inspiración inicial: “atraídos por el paraíso de Efraín, trabajarían como obreros encargados de distintas funciones en el ingenio Manuelita y serían promotores de la inmigración del primer grupo de cinco familias en 1929” (Patiño Ossa, 1992, p. 36).

Las primeras familias japonesas que llegaron al suroccidente colombiano lo hicieron desde el puerto de Buenaventura hasta el Jagual, Cauca, para posteriormente desplazarse a Cali y a Palmira (Jara, 2011). Algunos de los grandes aportes de estas familias fueron la tecnificación y el perfeccionamiento del uso de la máquina desgranadora, la importación de rubros agrícolas y mejoras en técnicas agrícolas, que fueron cruciales para la economía y la cultura de la región. No obstante, a su llegada encontraron dificultades marcadas, sobre todo, por el racismo y la discriminación.

La trama familiar

Se ha dicho que Colombia es un país emisor de emigrantes: han sido más las personas que migran *de* Colombia que *a* Colombia (Escobar y Trujillo, 1991). Pero esto no lleva a desconocer procesos migratorios que subyacen a la experiencia regional. Si se observa la constitución social de las grandes ciudades, se comprobará que la migración es algo común para la población colombiana, dado el diverso crisol de orígenes y procedencias que cubren a las grandes urbes del país. La colombianidad se ha constituido en gran



medida gracias al movimiento, sea por desplazamiento forzado, condición económica o necesidad de cambiar de perspectiva. Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cali —por nombrar algunas de las grandes ciudades del país— son prueba de ello, ya que cuentan con identidades aparentemente sólidas, que se nutren del intercambio constante con sus periferias, las cuales suponen un ir y venir de personas, bienes, tradiciones y cosmovisiones de diversa índole; todo lo cual apunta a una migración cotidiana, que por ser interna no deja de tener importancia.

Una de las migraciones más llamativas ha sido la de la comunidad japonesa que llegó a inicios del siglo XX. Si bien pasó desapercibida, ya que para la época ni siquiera el 1 % de la población en Colombia era migrante (Sanmiguel, 2006), tuvo la peculiaridad de ser aupada institucionalmente. El gobierno japonés tomó la migración de sus ciudadanos a territorio colombiano como una política pública para paliar la pobreza que existía a causa del crecimiento de las metrópolis y el abandono del mundo rural (Sanmiguel, 2006).

Como se puede observar, la migración se planteó inicialmente como un medio favorable para la modernización del país asiático, en la medida en que permitía reducir indicadores de pobreza en clave demográfica (Escobar y Trujillo, 1991). Sin embargo, este optimismo no fue bien recibido por el Estado colombiano. Por cuestiones geopolíticas o étnicas, la migración japonesa no fue bien vista por la institucionalidad: “El Gobierno colombiano no reconoció la inmigración japonesa, mientras que el japonés sí lo hizo” (Sanmiguel, 2006, p. 87). Esta falta de reconocimiento se hizo palpable en la situación de los inmigrantes que vivían en Colombia cuando Japón irrumpió en el escenario de la Segunda Guerra Mundial, puesto que, en algunas zonas del país, la población japonesa perdió la libertad de movimiento y la posibilidad de reunirse (Sanmiguel, 2006).

La guerra no significó otra cosa que “sufrimientos, separación de las familias y dificultades económicas” (Sanmiguel, 2006, p. 90). No obstante, la respuesta del migrante japonés de la época se situó en el fortalecimiento de sus vínculos comunitarios (Sanmiguel, 2006). Un aspecto relevante es el hecho de que esta migración fue principalmente *familiar*. A diferencia del tipo de migración que se sostiene de individualidades (Pérez Monterrosas, 2010), la migración japonesa se constituyó a partir del movimiento de núcleos familiares.

Durante el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial, y dada la misma política pública que se planteaba desde el gobierno japonés, que proyectó una migración planificada, se planearon potenciales acuerdos económicos que buscaban el beneficio del migrante japonés y su familia. Así, la segunda y tercera ola de inmigrantes japoneses llegó con la intención de ocupar sitios agrícolas dispuestos por el gobierno colombiano, razón por la cual se atendía el abandono del sitio de origen: el campo, sinónimo del mundo rural de la época. Esta migración puso de presente el tránsito de la ruralidad a las urbes, tránsito en el cual el desarraigo y el no saber convivir con mentalidades más articuladas al mundo de la metrópoli eran palpables



(Simmel, 1974). Fue este el contexto de creación de lo que posteriormente se conocería como *colonias agrícolas*, donde se beneficiaba tanto a agricultores como núcleos familiares.

En cuanto al trabajo agrícola, el gobierno japonés privilegió una migración que se ubicara entre el Valle del Cauca y el Cauca, dado que dicha zona lucía “prometedora” para los intereses del gobierno japonés (Sanmiguel, 2006). De los testimonios de la época, se cuenta con la historia del corregimiento El Jagual de Corinto, Cauca. A dicho corregimiento llegaron, entre 1929 y 1935, alrededor de 20 familias japonesas, cuya principal huella fue la tecnificación de la producción agrícola de la zona. Así, y luego de casi 20 años en El Jagual, los migrantes comenzaron a moverse a otros sitios cercanos:

Una vez libres de obligaciones con la compañía de emigración, habían comenzado a trasladarse a las poblaciones urbanas o a las cercanías de Santander de Quilichao, Cartago, Palmira, Florida y Miranda por dos razones obvias: los colegios para educar a los hijos, y las fértiles tierras que se encuentran en los alrededores de estas poblaciones (Sanmiguel, 2006, p. 90).

En esta situación, la familia resonaba en la dinámica migratoria. Este resonar encuentra eco en la actualidad si se observa lo que ha sucedido con los descendientes de estos inmigrantes japoneses. Prueba de ello es el hecho de que “el flujo de personas procedentes de los países latinoamericanos aumentó muy rápido en corto tiempo. [...] Los colombianos, que en 1984 eran 232, en 1990 sumaron 425 y en 1995 el número alcanzaba 1.367 personas” (Sanmiguel, 2006, p. 93).

La dinámica familiar supuso un ir y venir de núcleos, de parientes y descendientes, donde la relación y la unión en torno a la tradición y la cultura contaban como agentes movilizados. Sin embargo, entre los colombianos descendientes de japoneses que regresaron al país de sus ancestros hay condiciones diferentes a las de los inmigrantes que llegaron a Colombia en el siglo XX. La unión no es similar a la de sus antepasados, las distancias entre locaciones dificultan ese tipo de relación. La comunidad de colombianos en Japón es minoritaria en comparación con las comunidades provenientes de otros países latinoamericanos, como Perú o Brasil. Esto hace que el portugués sea más hablado que el castellano y que la identidad del migrante se dinamice en el encuentro con otras culturas (Sanmiguel, 2006). “El compromiso con los valores familiares ha dado origen a lo que se conoce como familias transnacionales, que son aquellos que viven en dos países y contribuyen al desarrollo de dos economías, y son un puente cultural al mismo tiempo” (Sanmiguel, 2006, p. 94).

Comprender la *transnacionalidad* de estas familias —que ilustra la situación de personas y núcleos que se conforman a partir de la pertenencia e identificación a dos territorios distintos entre sí— permite entender la manera en que se tienden puentes entre diferentes culturas y, más aún, cómo ciertos procesos históricos tienen eco silencioso, pero determinante para conformar identidades. Las familias migrantes del pasado remiten

a las familias transnacionales del presente, a pesar de la diferencia entre las dinámicas que sostienen cada circunstancia, que vista bajo la luz de la comprensión histórica arroja un entendimiento más amplio acerca del movimiento migratorio en la actualidad.

Japoneses en el Valle: defensores de lo colectivo

Entre 1941 y 1945 se inicia el desplazamiento de la colonia japonesa a otros municipios del Valle del Cauca y el Cauca. Para 1950 el campo de acción social y agrícola de la colonia comienza a expandirse, con lo cual las redes sociales y económicas comienzan a fortalecerse (Sanmiguel, 2018). Antes de esto, la comunidad japonesa era “despreciable”, pues en aquella época, la idea de mejorar la raza local con la entrada de extranjeros al país no contemplaba a la *raza amarilla* en la que se encontraban categorizados los japoneses, pues como señala Arango Londoño, 2011, p. 22): “Las políticas de inmigración, teñidas de raza, higiene y progreso, se fundamentaban en la importación de sujetos aptos para el mejoramiento de las condiciones paupérrimas de la raza colombiana”, en clara referencia a migrantes de países europeos, de modo que los inmigrantes japoneses se consideraban como una *raza* no deseada.

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, y el conflicto acaecido en el Pacífico ante la irrupción del país asiático en la guerra, ambos gobiernos rompieron relaciones, lo cual condujo a que la colonia japonesa residente en Colombia fuese víctima de señalamientos y privaciones de libertad con fundamentos raciales en torno a la guerra en cuestión: “A los japoneses residentes en los departamentos del Cauca y Valle del Cauca también los interrogaban y sus hogares eran igualmente requisados” (Sanmiguel, 2018- p. 22). Además, “los japoneses, antaño conocidos como gente que contribuyó al desarrollo del país por medio de avances técnicos en la agricultura, empezaron a ser blanco de palabras ofensivas en la calle y distintas formas de discriminación, como la negación de ventas” (Sanmiguel, 2006, como se citó en Arango Londoño, 2011, p. 26).

En contraste con las palabras de la autora estadounidense Carol Gilligan (2013, p. 34): “¿Qué sucede cuando sustituimos el juicio crítico por la curiosidad? En vez de ponernos en el lugar del otro, mejor nos vendría ponernos en nuestro propio lugar y dirigirnos al otro para que nos enseñe el suyo”. Se apela al cuidado como ética de lo colectivo para resaltar gestos de solidaridad, cuidado y autogestión que demostró en su momento la colonia japonesa en Colombia tanto para los residentes de la región como para su comunidad étnica. La fundación de la Asociación Colombo-Japonesa (Jara, 2011), el fortalecimiento a la industria del cultivo del frijol en el Valle del Cauca (Sanmiguel, 2006) y el apoyo que se prestaba a personas de origen japonés al llegar al país (Sanmiguel, 2018) son ejemplos sutiles que permiten identificar en el *ethos* de la colonia que la entrega “al trabajo, la relación pacífica con la naturaleza, la austeridad y el trabajo colectivo, son los valores culturales rescatados de los japoneses por ellos mismos” (Arango Londoño, 2011, p. 28).



De igual modo, una guía conceptual que ilustra la experiencia que supuso para los migrantes japoneses discurrir como sujetos en la región es la que plantea Judith Butler (2018) sobre las identidades precarias y vulnerables:

Si voy a llevar una buena vida, será una vida en unión con otros, una vida que no es tal sin esos otros; pero no voy a perder el *yo* que soy; sea lo que sea este yo, se transformará merced a mi conexión con los demás, ya que mi dependencia del otro y mi capacidad de dependencia son algo necesario para vivir, y para vivir en buenas condiciones (p. 219).

Ental sentido, se destacan los gestos de mutualismo, cuidado y colectividad —indispensables dentro de la trama familiar y el relacionamiento entre miembros de las colonias japonesas y su comunidad receptora—, que fueron relevantes en el contexto de la llegada de los inmigrantes japoneses al departamento del Valle del Cauca.

A manera de cierre

Se han esbozado tres puntos a propósito de la inmigración japonesa al Valle del Cauca. En ellos se lee lo correspondiente a los aportes culturales, las especificidades de dicho movimiento migratorio y lo concerniente al mutualismo y la solidaridad como respuesta a un cambio de país, en condiciones de desplazamiento adversas o poco favorecedoras.

Al respecto de los aportes culturales, se puede notar la importancia de lo agrícola en el desarrollo económico del departamento. Cabría preguntar: ¿qué habría sido del avance de dicha industria, tan elemental para la región y la nación, de no haber sido por la llegada de japoneses al territorio? La historia de esta migración pone de relieve los beneficios que implica el conocimiento previo que trae consigo cada migrante. En este caso, dicho conocimiento previo se fundó, precisamente, en que Japón fuese un país en plena transición de lo rural a lo urbano, transición que en el caso colombiano se mantiene vigente por la ambigüedad que representa para entender la conformación de una identidad nacional.

Asimismo, aparece la trama familiar, la cual da cuenta del tránsito, las especificidades de la cultura migrante que acompañó a los japoneses. El que muchos ellos viniesen de contextos rurales contribuyó, como ya se ha señalado, a los posteriores aportes que beneficiarían a la región. Ello, además, promovió una idea de migración un tanto distinta a la usual. Que los núcleos y los vínculos sociales fueran sobre todo de grupos familiares habla de una particularidad poco frecuente en el decurso de las migraciones. Al hablar de grupos familiares, nos referimos a grupos que llevan consigo una tradición y no a individuos, a una forma de entender el mundo y una experiencia que comporta en sí una manera de hacer relaciones sociales. Las relaciones sociales en este caso condujeron a una unión y a una manera de entender sus propias raíces; tanto en Colombia como en Japón, la huella de esa trama familiar al día de hoy se sostiene, a pesar de los cambios y las nuevas interpretaciones surgidas en el contexto global.



A partir de esta trama familiar, puede entenderse la forma bajo la cual se gestó la solidaridad en los inmigrantes japoneses en su tránsito colombiano. Dar cuenta de esa solidaridad, que a su vez refirió al cuidado y al mutualismo entre ellos, permite ver la ética del cuidado que surge en las relaciones del migrante. Ética que, desde una perspectiva histórica, se hace evidente en los movimientos migratorios que aún en la actualidad tienen que sobrellevar el prejuicio y el desconocimiento que dificulta asumir como positivo el hecho de que aspectos nuevos contribuyan a una nueva comprensión de lo propio. En ese sentido, la migración japonesa fue una entre tantas, objeto de la xenofobia y el prejuicio del Estado, en cuya historia hay elementos de resiliencia que conviene resaltar en la actualidad, cuando el tema migratorio es más relevante que nunca, no solo desde su dimensión histórica, sino también en lo relativo a lo social, lo cotidiano, lo político y, en definitiva, lo público.

Referencias

- Aliaga Sáez, F. A., y Flórez de Andrade, A. (eds.). (2020). *Dimensiones de la migración en Colombia*. Universidad Santo Tomás.
- Arango Londoño, A. (2011). *La migración japonesa en el Valle del Cauca. Una perspectiva regional*. *Trans-pasando Fronteras*, (1), 20-43. <https://doi.org/10.18046/retf.i1.1290>
- Butler, J. (2018). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Planeta.
- Escobar, N., y Trujillo, J. P. (1991). *La inmigración: ¿fenómeno perjudicial o benéfico?* *Coyuntura Social*, (264), 107-118. <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/1876>
- Gilligan, C. (2013). *El daño moral y la ética del cuidado*. *Cuadernos de la Fundació Victor Grifols i Lucas* (30), 10-39. <https://www.fundaciogrifols.org/es/-/30-the-ethic-of-care>
- Hincapié, L. (2016). *Rutas del Pacífico: identidades diaspóricas asiáticas en el Caribe colombiano*. *Revista Iberoamericana*, 82(255-256), 403-418. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2016.7397>
- Isaacs, J. (2017). *María*. Impretic's.
- Jara, J. A. (2011). *La inmigración japonesa al Valle del Cauca*. *Trans-pasando Fronteras*, (1), 49-50. <https://doi.org/10.18046/retf.i1.1299>
- Patiño Ossa, G. (1992). *El influjo de María: relato sobre la inmigración japonesa y el desarrollo del capitalismo en la agricultura del Valle del Cauca*. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 29 (29), 23-39. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2253



Pérez Monterrosas, M. (2010). *Nodos sociológicos para explicar la migración. Los procesos de acción, interacción y red social. Sociogénesis, 4*. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/10065>

Sanmiguel, I. (2006). Japoneses en Colombia: historia de inmigración, sus descendientes en Japón. *Revista de Estudios Sociales, 1(23)*, 81-96. <https://doi.org/10.7440/res23.2006.07>

Sanmiguel, I. (2018). *En pos de El Dorado: inmigración japonesa a Colombia*. Fondo de Cultura Económica.

Simmel, G. (1974). *Metrópolis y vida mental. En La soledad del hombre* (pp.99-119). Monte Ávila.

